

# La JEC: sesenta años más jóvenes

***Santiago Aparicio Felipe\****

*«El Dios de Jesús me ha liberado,  
la JEC ha sido su medio.» (ELENA)*

Hablar de transmisión de la fe entre los jóvenes hoy es posibilitar la experiencia creyente en personas. Transmitir la fe va mucho más allá de adquirir conceptos, tener unas buenas prácticas o teñir con ritos religiosos algunos momentos de la vida. Se trata de experimentar que el Dios de Jesús es una buena noticia para mi vida y me llama a seguirle, que lo hace en una comunidad plural y dinámica convocada en el amor, la Iglesia, y que nos envía a anunciar la Buena Nueva con obras y palabras.

La JEC acaba de cumplir «60 años». Los sentimientos que expresamos son de júbilo por una historia fecunda en la que hemos visto la semilla multiplicada y sus frutos abundantes. Frutos que son personas que viven su existencia de modo protagonista; creyentes, maduros en la fe, que afrontan su vida desde el Evangelio; piedras vivas en la construcción de la Iglesia; levadura de justicia en un mundo lleno de desigualdad; fermento que ha hecho crecer iniciativas comunitarias en la Escuela; vidas samaritanas que orientan y vertebran el estudio como un quehacer solidario.

---

\* Consiliario de la JEC, Madrid

También sabemos que el trigo y la cizaña crecen juntos, ha habido equivocaciones, no siempre hemos anunciado a Jesús y su Evangelio y en ocasiones hemos trabajado más por nosotros que por el Reino.

Un segundo sentimiento es el de actualidad. La JEC es un movimiento de jóvenes de hoy. Así lo expresa la edad de quienes lo forman y dirigen (jóvenes de entre catorce y treinta años), las programaciones de los grupos de revisión de vida en los que semana a semana se comparte la vida de los militantes, y también su acción, centrada en los Institutos, la Universidad y la vivencia de la vocación en el trabajo.

Sabemos que queda mucho por caminar. El proceso de formación de los jóvenes supone conjugar acompañamiento, respeto y paciencia, pero exige dotarnos de las mediaciones que lo hagan posible. Sin éstas es mucho más difícil. Evidentemente, la JEC no agota ni pretende acaparar toda la pastoral juvenil, son muchos los movimientos y asociaciones que facilitan la transmisión y personalización de la fe por parte de los jóvenes.

La experiencia de la JEC viene marcada por la espiritualidad de la *revisión de vida* y por «una pedagogía de la acción que ayuda a crecer y madurar a las personas haciéndose cargo de la realidad estudiantil y buscando la transformación evangélica de la misma»<sup>1</sup>.

Como el resto de movimientos de Acción Católica, hace propias las notas que la definen en el Concilio Vaticano II (AA 20): asume el fin apostólico de la Iglesia, está dirigida por sus propios miembros seculares, trabaja organizada «a modo de cuerpo orgánico» y en cooperación con la jerarquía. La JEC es uno de los movimientos «especializados» y se centra en el ambiente estudiantil en el que pretende «la evangelización de los jóvenes en su ambiente, la Universidad y los centros de estudio, suscitando y acompañando procesos personales de militancia cristiana en sus miembros»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Estatutos del movimiento de Acción Católica: Juventud Estudiante Católica

<sup>2</sup> (Artículo 3 de los estatutos.)

## PROCESO DE LOS MILITANTES DE LA JEC<sup>3</sup>

En la JEC somos testigos de historias concretas de jóvenes que, en un proceso integral, han madurado como personas y vertebran toda su vida desde la fe en Jesús. Naturalmente, es un proceso lento y no exento de dificultades, que conjuga la libertad personal con la gracia que actúa. Nos damos cuenta de que es el Espíritu el que va desarrollando esta experiencia en las personas a partir de las experiencias de vida y la relectura que de ellas se hace.

Quizá suene pretencioso el contenido que presentamos. Se trata de una sistematización que pretende objetivar una experiencia vivida por un colectivo. No todos lo viven así, ni viven aspectos de la misma manera cuantos presentamos. Tampoco pretende ser una presentación cronológica, sino que son aspectos que se viven a lo largo del proceso del joven en la JEC y que pasan a ser parte de su vida. En cursiva tenéis frases, escritas por militantes, que ilustran las afirmaciones que os presentamos.

### Primeros pasos en la JEC

Cuando un joven entra en la JEC, suele ser por invitación personal o por presentaciones que se realizan del movimiento en parroquias, centros educativos, o en la pastoral universitaria y juvenil.

La invitación puede ser a alguna de estas iniciativas:

- A una reunión: *«Estuve allí, me gustó lo que hacían... nunca había visto así a jóvenes preocupados por el sentido del estudio, por cuestiones solidarias».*
- A la presentación de la campaña: *«Me empezó a hablar de: te voy a invitar a la presentación de la campaña».*

---

<sup>3</sup> Este capítulo se basa en el esquema propuesto por José Ángel Fuertes Sancho, *El proceso espiritual en la JEC*, tesina de licenciatura, UPCO 2000.

- A una Eucaristía: *«Fui y lo que se dijo me gustó y luego la gente, había un ambiente majo, gente así como alternativa».*

También a otros momentos: convivencias, campamentos, charlas...

La incorporación al movimiento es sólo el primer paso, que se da con inseguridad e incertidumbre. Tiene mucho de apuesta y riesgo. Comienzan un camino a partir de una primera experiencia que les ha gustado, pero que no es suficiente, y la continuidad supone un ejercicio de confianza, vencer miedos y tener una apertura al proceso que poco a poco va convirtiéndose en algo significativo para la persona. *«Como dicen algunos: Yo quería algo, tampoco sabía si era esto lo mío, decidí entrar y luego me convencí».*

## **El seguimiento de Jesús**

El joven que se inicia en la JEC va descubriendo que *«Dios tiene que ver con mi vida».* La religión pasará de ser algo exterior, incluso desconocido, a ser una elección personal que está vinculada al seguimiento de Jesús (*«empiezo a percibir otras cosas... entender la religión como algo que te llega con más personalidad, que tienes que interiorizar, que ir viviendo, que no sólo es ir a misa»*).

Se va produciendo un conocimiento mayor de Jesús que viene por la relectura de la propia vida desde la fe (*«No tenía conciencia de lo que significaba, de lo que era el proyecto de Jesús».* *«Llegé a interiorizarlo cuando entré en la JEC, empecé a razonar, a pensar realmente la persona de Jesús y lo que significa»*). Jesús es alguien con el que uno se identifica y va adquiriendo un significado progresivo en la propia vida.

La decisión de seguir a Jesús tiene mucho que ver con el protagonismo en la construcción del proyecto de vida propio. El encuentro y referencia a Jesús aportará claves y renunciaciones (*«si quería seguir el camino de Jesús tenía que renunciar a cosas»*). Supone comenzar un camino nuevo con

miedos (*«me da mucho miedo pensar que para ganar eso tengo que perder otras cosas»*), ya que el seguimiento supone tomar partido, no desde uno mismo o los valores sociales que predominan, sino en función de Jesús (*«tengo que ser realista y saber que tengo que posicionarme»*).

## La vida en comunidad

La comunidad es la primera imagen que el militante tiene de la JEC. En los primeros pasos se convoca a una actividad comunitaria. El sentimiento de comunidad suele ser algo que no habían experimentado: *«Ver a un grupo de jóvenes que tienen sentimiento de comunidad»*. *«Es un ambiente en el que yo no estaba acostumbrada»*.

Dos elementos resultan fundamentales en el proceso de comunidad: el protagonismo personal (*«Ser protagonistas de nuestro propio proceso y de nuestra propia vida»*) y los testimonios de seguimiento de Jesús que reciben por parte del resto de los miembros (*«Los procesos de mis compañeros y ver cómo su vida se está marcando por el seguimiento de Jesús»*).

En el grupo de revisión de vida se crean los lazos humanos y sentimiento de comunidad (*«Descubrir la comunidad y la importancia que tiene eso: no estar sola aunque estés sola»*), donde cada uno es reconocido por los otros y donde se realiza el acompañamiento grupal, lo que ayuda también a ir desarrollando la propia identidad: *«fui descubriendo la comunidad, a mí me parecía importantísimo, la importancia de ver que había gente pendiente de uno, me sentía acompañada»*.

Otro elemento que ayuda es la dimensión de movimiento organizado que contribuye notablemente en el crecimiento personal y espiritual, especialmente las responsabilidades y los encuentros (*«El movimiento lo he ido descubriendo poco a poco,... a medida que tomas responsabilidades y participas en encuentros estatales amplías esa dimensión»*). El militante, al asumir una responsabilidad, entra en una dinámica de preocuparse y

ocuparse de una dimensión más amplia que la personal, y que le obliga a «pensar en los demás», y a darse cuenta, tomar conciencia de la realidad y de la tarea («*Lo que aprendes con una responsabilidad en el Movimiento*»). «*Empecé a ser presidente (diocesano). Me he dado cuenta de lo que supone el movimiento y de lo que supone ser una diócesis con muchas otras*») y que le ayudan a identificarse más con el movimiento: «*Estar en el equipo de campaña me ayudó a identificarme con la JEC*».

Los encuentros, a todos los niveles (diocesano y general) y de todos los tipos (formación, asambleas, retiros...), hacen que los participantes los vivan, y sean los principales protagonistas y eso produce el crecimiento en la conciencia comunitaria. Son el cauce por el cual el militante va conociendo el Movimiento y viviéndolo como algo propio («*En un campamento con gente de Asturias, empiezo a conocer la dimensión del movimiento*»), «*Tuvimos la primera asamblea en Cáceres y empecé a vivir el movimiento como algo propio*»).

## **La transformación social**

El joven que se inicia en la JEC va descubriendo que la fe está relacionada con la vida y asume una serie de pasos en orden a la implicación social, «*la religión se empieza a dibujar como una cosa que te implica, que te pide ser crítico con lo que tienes alrededor... un cristiano no solo va a misa, también reza, aunque lo primero es que un cristiano actúa*». Aunque también hay quien la motivación para la acción no la deriva tanto del seguimiento, sino de una toma de conciencia de la injusticia en el mundo, que también dará paso a la experiencia religiosa: «*Empecé a concienciarme de lo que pasaba en el tercer mundo*».

A partir de este descubrimiento aparece el deseo de «hacer algo» («*La fe no basta con creer en Dios y ya está... sino que yo tengo que hacer algo*») «*Lo de la JEC lo hago porque sé que es justo y hay que hacer algo*»). Así los militantes comienzan a dar pasos, a ver dónde pueden implicarse, qué pueden hacer en el medio estudiantil. La campaña resultará un elemento

de referencia: *«empiezo en la universidad a mover cosas, empiezo a ver de qué va eso de la campaña», «empezamos a hacer campaña... organizamos un telar tremendo»*. Otros espacios de acción son la representación en órganos de gobierno (delegación de alumnos, consejo escolar...), asociaciones universitarias, mediaciones sociales,...

El militante descubre el estudio solidario como clave común y nuclear para vivir su educación. Supone un nuevo enfoque de la militancia y de la acción (*«uno va viendo dónde está eso de la militancia en el estudio... surge de esas reflexiones desde la JEC, esas campañas...»*), *«la experiencia de estudio solidario, de la JEC como vocación al estudio... ya veía las cosas, las asignaturas se relacionan con mi vida»*). Esto se concreta en un modo nuevo de mirar el estudio (*«empiezo a ver también que el estudio no sólo es estudiar, es necesario leer más cosas, ampliar la formación, no basta con lo que te dan»*), en actitudes ante los compañeros (*«cuando hago un trabajo, juntarme con compañeros que tenían problemas»*) y en el acompañamiento a otros que ayudan a descubrir el saber como herramienta de transformación (*«tenemos una posición privilegiada y podemos hacer desde ahí»*).

## **El sentimiento de Iglesia**

*Otro cambio que se destaca en el proceso de JEC es la formación de una conciencia eclesial («hasta que no entré en la JEC no sabía lo que era la Iglesia, ni sabía lo que significaba ser católico. Yo era cristiano, sabía que existía Jesucristo, que era amigo de los niños, y ya está»*).

Progresivamente se vive la Iglesia como una comunidad formada por personas, en las que uno reconoce al otro y a su vez es reconocido (*«El reconocer a la gente que compone la Iglesia como personas cercanas y no como lejanas»*).

Este cambio de conciencia eclesial, le supone al militante un cuestionamiento de su propia práctica como cristiano, y descubrir el papel que,

como miembro de la Iglesia, le corresponde en su construcción: *«Una visión mucho más renovada de la Iglesia, de que hay que hacer cosas, de que podemos hacer cosas, que a la vez te implica».*

La conciencia de pertenencia eclesial alcanza un nivel afectivo de «sentirse Iglesia» (*«antes parecía una frase lo de que Iglesia somos todos... pero ahí vi que era verdad... sí que tenía sentimiento de diócesis»*). No es una imagen idealizada y por lo tanto irreal de la Iglesia la que se tiene, sino una imagen donde el pecado también está presente: *«A la Iglesia la siento como una santa y una gran pecadora... me siento orgullosa de permanecer en la Iglesia y a la vez, a veces, me avergüenzo».*

Pero también «sentir» la Iglesia significa participar de su misión: *«Sí que me creo que yo formo parte de esa misión, que yo tengo que decir en esa misión, sí que la siento más mía».* La misión evangelizadora de la Iglesia, de la que el militante se siente parte, pero que se entiende no sólo como evangelizar el mundo sino también la propia Iglesia: *«Me siento completamente Iglesia, siento pues esa importancia de evangelizar fuera como enviada de Iglesia, y también dentro».*

## **La oración desde la vida**

El proceso del militante de la JEC también está marcado por una evolución en la oración, que va cambiando de contenido y de significado (*«No de recitar dos cosas y pedir a Dios, sino de leer creyentemente cada cosa que haces»*), y también el momento y la obligatoriedad (*«Es una relación que me doy cuenta, es algo que me sale casi espontáneo...»*) que da paso a una relación libre y necesaria.

En la oración se vive un encuentro personal con Dios, con una actitud de confianza. Se vive un encuentro dialogal, en el que el propio militante dice (*«Me ha transmitido la relación con el Padre de hablar con él, de plantearle las cosas que tienes que llorar, lloras, y te entregas a Él y que Él te dará respuesta... lo he experimentado, sí»*), pero al que también se le

dice (*«Una voz que te escucha, y que te va dando claves, yo creo que me las ha ido dando a lo largo de la vida»*). Un encuentro que es fundamentalmente una experiencia sentida del amor misericordioso de Dios: *«En los momentos de intimidad que son muchos... es de acogida, de sentirme en muchas ocasiones perdonado...»*.

Desde esa experiencia de amor, se vive la oración como una comunicación interpersonal (*«con el que mantienes una comunicación fluida, confiada, agradecida, de entrega»*), que se procura tener cotidianamente en un trato de amistad.

La vinculación de la oración y la vida se va descubriendo de una forma progresiva, y la propia vida se va convirtiendo en un elemento central en el contenido de la oración, una vida comprometida en el medio estudiantil y que irá transformando la mirada del militante al mundo (*«Empecé a ver la necesidad de rezar desde las personas con las que estaba en la universidad, desde las cosas que íbamos a hacer»*).

## **El proceso espiritual**

La experiencia del militante es una vivencia integral de la militancia, la vida y la fe. La experiencia religiosa es un don y se vive desde una relación personal amorosa con Dios (*«empezar a descubrir que la fe es un don y es un regalo»*). La fe se convierte en una experiencia liberadora (*«La religión había dejado de perder aquel punto de miedo»*). La imagen de Dios se ve modificada y aparece un Dios cercano (*«Tenía la concepción de un Dios amor y de un Dios justo... pero va cambiando hacia un Dios mucho más cercano, un Dios que no está sólo en las imágenes en las celebraciones o en las Iglesias, lo sitúo creo que en todo, ahora mismo aquí, en muchos procesos, en muchas personas»*) que afectará a su propia existencia, ya que si Dios está en el mundo, uno también se tiene que comprometer con el mundo (*«Ha sido un paso de un Dios ajeno al mundo... que hay que ser bueno porque si no no vas al cielo... pasar a la JEC a ver que el tener fe o creer en Dios que exige un compromiso»*).

El militante percibe la presencia de Dios en la oración o a través de los otros, pero también en los acontecimientos cotidianos, como alguien que está presente en su vida, que le anima y le acompaña en la acción (*«Dios muy, muy cercano que se manifiesta y está presente detrás de los otros... con su Espíritu sentir ahí la fuerza para ir trabajando día a día la militancia»*). *«Ver a Dios no sólo cuando hablo con Él, sino en la vida de las personas, en mí»*).

El crecimiento en la experiencia de fe significa un nuevo modo de sentir, de mirar, de interpretar la propia existencia (*«la lectura que hago de mis momentos vitales... lo miro a través de la fe, no lo puedo mirar desde otro sitio»*), que desborda lo racional, lo lógico, y que va *«llevando»* a la persona en su crecimiento cristiano (*«siempre me planteo muchas veces las cosas de una manera más lógica y mi propia fe me rompe los esquemas y me va marcando historias»*).

En definitiva, la fe se convierte en la pieza clave de la construcción personal, la opción fundamental que constituye el núcleo desde donde se comprende la propia identidad personal: *«La fe para mí, ahora, significa algo articulador... estoy donde estoy y soy lo que soy por mi vivencia de ser cristiano»*.

## **HERRAMIENTAS UTILIZADAS**

En las páginas anteriores os hemos presentado un proceso en el que los protagonistas principales son el Espíritu que anima y la persona que asume con libertad un nuevo proyecto de vida. En esta historia Dios se sirve de mediaciones humanas para abrirnos a su misterio y hacernos testigos de su amor en el mundo.

La pedagogía tiene una influencia importante. La formación de laicos cristianos requiere una metodología que parta de la vida y esté referida a ella. Una metodología que privilegia la acción. En esta experiencia se han formado muchos militantes de la Acción Católica y de otros grupos:

*«La metodología tiene que estar atravesada por la acción y el protagonismo del sujeto en un doble sentido: es el militante quien realiza su formación y ésta se construye por la reflexión vivenciada sobre la acción. El método es un instrumento en manos del militante que es el sujeto de su autoformación.»<sup>4</sup>*

En la JEC profundizamos en la experiencia concreta de vida de las personas y muchas de las herramientas que utilizamos se sitúan dentro de la «nueva pedagogía» inductiva y la pedagogía de la Acción. A continuación presentamos algunas de las Herramientas: la Revisión de Vida, el Proyecto Personal de Vida y Acción, las campañas y los encuentros... otras herramientas son el Estudio del Evangelio, la Lectura Creyente de la Realidad, el Cuaderno de Vida...

En este contexto de educación integral recordamos las palabras de Juan Pablo II en la UNESCO, en París, el 2 de junio de 1980:

*«La educación consiste en que el hombre sea cada vez más hombre; en que pueda ser más y no solamente en que pueda tener más; y, en consecuencia, a través de todo lo que tiene, de todo lo que posee, sepa cada vez más plenamente ser hombre. Para esto es necesario que el hombre sepa ser más, no solamente con los demás, sino también para los demás.»*

## **Revisión de Vida**

La Revisión de Vida es más que una herramienta para la JEC. Se trata de una espiritualidad que atraviesa la metodología y pedagogía de los movimientos de Acción Católica y que va a ser determinante en el joven. Dios actúa y está presente en la vida de las personas, en la historia, en los acontecimientos... Nosotros necesitamos caminos y herramientas que nos ayuden a acceder a ese Dios presente y actuante.

---

<sup>4</sup> Federación de Movimientos de AC, *La formación en la Acción Católica Española* (Madrid 2000) 57.

*«La Revisión de Vida nos ayuda a mirar de nuevo la vida, en profundidad, de manera más consciente y desde la óptica o perspectiva de fe. Solían decir “mirar la vida con los ojos de Dios”, para tomar postura activa, militante, creyente ante esas personas o situaciones que se ha mirado. La Revisión de Vida es un instrumento dinámico para la comprensión o lectura de los acontecimientos de nuestro mundo, para llegar a la interioridad de nuestro ser, para encontrar al Dios vivo de Jesús, y para la transformación de las personas y de las estructuras.»<sup>5</sup>*

Los grupos (o equipos) de revisión de vida están formados por jóvenes que comparten su vida desde la experiencia de un Dios apasionado por la humanidad y que invita a «mancharse las manos» ante las injusticias que suceden en el ambiente estudiantil y en nuestro entorno. Organizados en las etapas de secundaria, universidad y graduados no suelen superar los ocho miembros; normalmente tienen periodicidad semanal y los contenidos los programan los propios miembros, de acuerdo con su animador.

La Revisión de Vida no se apoya en un «temario» preestablecido ni son unas catequesis estructuradas desde el «ver-juzgar-actuar»:

*«La Revisión de Vida se dirige a las personas y pretende que se encuentren consigo mismas, se abran al prójimo y a Dios a partir de los acontecimientos, a menudo sencillos, de la vida cotidiana. Busca iluminar el interior, el corazón, las motivaciones u opciones fundamentales del joven, tomando como punto de partida –no como pretexto– su vida concreta y la de sus compañeros. La Revisión de Vida no es un mero método pedagógico, sino una manera de vivir la fe.»<sup>6</sup>*

<sup>5</sup> José María Rubio, *Para vivir la Revisión de Vida* (Verbo Divino, Estella 2006) 18.

<sup>6</sup> José María Rubio, «Lectura Creyente de la Realidad». Encuentro General de Militantes JEC. Orduña 2007. Ponencia sin publicar.

El militante de la JEC va adquiriendo un hábito que le ayuda a hacer «lectura creyente de la realidad» que vive y a implicarse en aquellas realidades que piden justicia. Se trata de un proceso de formación y maduración integral en el que el evangelio y la comunidad van ayudando a crecer como persona creyente.

Evidentemente hablamos de procesos lentos que, como la vida misma, requieren maduración y reposo, trabajo y gracia, oración y compromiso.

## **Proyecto Personal de Vida y Acción**

Una herramienta que está adquiriendo un peso más importante en el quehacer de la JEC es el Proyecto Personal de Vida y Acción.

*«Se puede decir que es un instrumento educativo que nos posibilita el hilar y entreteter de manera coherente y armónica todas las parcelas de nuestra existencia. Se trata de un instrumento que va a posibilitarnos el orientar nuestro propio crecimiento personal, creyente y militante; y que, en el fondo, nos posibilitará el controlar la dispersión a la que con frecuencia nos vemos sometidos.»<sup>7</sup>*

Esta dispersión o desunión «interior» es algo muy frecuente. Son muchas las causas que hacen que las personas estén fragmentadas y no puedan desarrollarse integralmente y «ser ellas mismas». En no pocas ocasiones falta algo que unifique o ayude a dar sentido al proyecto de vida. Los creyentes no estamos al margen de esta dificultad. La unidad de vida va mucho más allá de una agenda organizada, del equilibrio psicológico o una coherencia ética. La unidad de vida es algo mucho más profundo, es de orden teológico. Se trata de tener claro el horizonte y caminar hacia él. Es un empeño constante para progresar en la voluntad del Padre.

---

<sup>7</sup> JEC, *Proyecto personal de vida y acción* (Ediciones JEC, Madrid 1989) 5.

El PPVA es una buena herramienta que ayudará a profundizar en el protagonismo al que toda persona está invitada. No se trata, simplemente, de organizar proyectos, sino de «tomar la vida en peso» y, desde el momento actual de vida, definir el horizonte hacia el que caminar, marcar los medios más adecuados y prever los momentos de revisión.

Cada año son más los grupos de revisión de vida que le dedican una mayor importancia y supone, para muchos militantes un tiempo privilegiado de reflexión y programación. Generalmente se trabaja al comienzo de curso y se revisa dos o tres veces a lo largo del curso. Recoge tres claves fundamentales:

- **Ejercicio personal:** puesto que se trata de que cada joven sea protagonista en su vida. Él ha de analizar y reflexionar sobre el momento actual y hacia dónde dirigir su vida, cómo hacerlo y con quién revisarlo. Hay un esquema que ayuda a trabajar las facetas más significativas de la vida.
- **Ejercicio creyente:** evidentemente el horizonte ha de ser la clave del seguimiento de Jesús como elemento estructurante de la vida. Se invita a redactarlo en ambiente de oración y acompañado desde algunos textos evangélicos y reflexiones que pueden ayudar. Algunas personas y grupos lo redactan en un día de retiro personal o de grupo.
- **Ejercicio comunitario:** puesto que se comparte en el grupo de revisión de vida. Los miembros del grupo viven, progresivamente, las situaciones y aspiraciones de cada miembro como algo propio. Se aprovecha una convivencia para compartirlos con tranquilidad y profundidad necesaria, así hay espacio para la interpelación o cuestionamiento, para «poner nombre» a la vivencia personal y crecer en confianza y sentimiento de comunidad. Se trata de que el grupo de Revisión de Vida crezca como comunidad de vida y de fe.

## **Campañas**

*«La campaña es un proceso continuado y colectivo de acción-refle-*

*xión ante algún problema o situación juvenil. Pretende que la escuela tome mayor conciencia y se implique en acciones colectivas encaminadas a dar respuesta a situaciones de injusticia, alienantes o deshumanizadoras; o a afirmar situaciones o aspiraciones positivas entre los jóvenes estudiantes.»<sup>8</sup>.*

Dentro de la definición de la campaña, los materiales de la JEC la presentan como:

- Una acción colectiva en el medio estudiantil: acción educativa, pública y organizada
- Una acción que educa evangelizando y evangeliza educando: tanto a las personas como a las estructuras.
- Una acción con otros.

En las campañas de la JEC descubrimos el intento de llevar un mensaje claro a la sociedad y, especialmente, a la escuela (ambiente propio de la JEC). El saber ha de ponerse al servicio de los pobres, para lo cual es importante hacer presente la realidad social en las facultades y centros de estudios. Un segundo elemento clave es la necesidad de una formación integral de la persona que vaya mucho más allá de una capacitación técnica y que apueste por una educación crítica y comprometida por «otro mundo posible». Todo esto se realiza desde el «estudio solidario» como un estilo de estudio colaborativo, crítico, en línea con las necesidades sociales a la vez que serio y riguroso. Es un nuevo modo de vivir y orientar el estudio como una herramienta de transformación personal y social.

Este año la JEC lleva a cabo tres campañas que articulan la militancia de muchos jóvenes y la presencia pública del movimiento. En secundaria, con el lema «Culturas para compartir» estamos trabajando la realidad de la interculturalidad en las aulas. En universidad, con el lema «Universidad

<sup>8</sup> JEC, *La Campaña* (Ediciones JEC, Madrid 1992).

en obras. ¡No pases! Participa», nos planteamos la participación en los distintos ámbitos universitarios. En graduados reflexionamos sobre la vivencia de la vocación en el trabajo.

La estructura interna de todas estas campañas se basa en el «ver-juzgar-actuar». En los materiales de campaña, curso por curso, encontramos la temporalización, así como los objetivos de cada momento de la campaña que se podrían resumir en:

- **Ver:** lectura y trabajo de los materiales por cada militante (personalización); concreción del tema de la campaña en cada diócesis; análisis de las situaciones concretas desde los objetivos que plantea la campaña; sensibilización inicial a la escuela (acto público de campaña); convocatoria de algunos compañeros para trabajar la campaña (grupos de acción).
- **Juzgar:** reflexión en los grupos de Revisión de Vida, desde el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia. Puesta en común de los resultados del análisis y reflexión pública en el medio.
- **Actuar:** lanzar a la comunidad educativa un mensaje sobre el modelo de universidad y escuela. Creación (potenciación) de iniciativas que ayuden a caminar en línea de una universidad más solidaria, democrática y participativa.

Hoy las campañas ayudan a cada militante a descubrir un sentido más profundo a su estudio, a relacionarlo con la sociedad y a lanzarse a la participación de una escuela desde criterios más sociales que económicos, más cercana a las claves de vida que nos presenta el Evangelio.

## **Encuentros**

Un espacio que está siendo muy importante en el momento actual de la JEC son los encuentros de militantes tanto en el nivel diocesano como en el nacional. Si el grupo de Revisión de Vida aporta la experiencia comunitaria básica y acompaña en la personalización de la fe, los encuentros de militantes de distintos grupos de revisión de vida (o diócesis) aportan una

visión más amplia de la realidad y se abren a la experiencia eclesial.

La estructura de la JEC es diocesana, allí vive su misión y se integra en la vida eclesial. Distintos encuentros diocesanos articulan la vida común de los grupos de revisión de vida que se juntan para celebrar la fe (eucaristías), para profundizar la experiencia creyente (retiros), diseñar la campaña y militancia (reuniones de campaña) o asumir el protagonismo en el movimiento (asambleas).

Las distintas diócesis se reúnen con frecuencia en el ámbito nacional. Los encuentros generales de todos los militantes son una ocasión privilegiada de formación y toma de decisión (asamblea, sesión de estudios, celebración de la Pascua); los encuentros por etapa suponen una profundización en la militancia y las campañas (secundaria, universidad y graduados)... otros momentos privilegiados de encuentro son los de responsables que, varias veces al año, se reúnen para valorar la marcha del movimiento. Esta responsabilidad es ejercida por los propios jóvenes que son los protagonistas en la dirección de la JEC.

Tanto en los encuentros diocesanos como generales se da un aspecto que no podemos dejar de citar: es el encuentro personal. Un encuentro que va más allá de la amistad que, con normalidad, surge. Los encuentros abren a compartir y profundizar en la experiencia de vida y creyente de otros jóvenes cristianos que recorren un proceso similar, se normaliza la experiencia personal y comunitaria y se anima para continuar en la tarea, se abren a nuevas experiencias que otros han vivido. Evidentemente, los encuentros no son un fin en sí mismo, son una herramienta, un medio que ayuda a profundizar en el proceso y universalizar la experiencia integral de vida que tiene cada militante.

## **LOS ANIMADORES**

Los animadores desempeñan un papel fundamental en el acompañamien-

to de los militantes. Ellos son testigos de primera mano de los procesos de vida militante. Su tarea va cambiando según el momento. Hace unos meses, en el encuentro general de animadores reflexionamos sobre su papel en la actualidad. Éstas fueron las conclusiones<sup>9</sup>:

Sobre el estilo de animación hoy destacamos los siguientes rasgos:

- *Respetuosa con la absoluta dignidad del joven*, al que el animador mira «como Dios le mira». Es imprescindible partir de la realidad de las personas, afianzando las cualidades de cada uno y sabiendo que el proceso es a largo plazo.
- *Educativa*, que se fija en toda la persona y la invita al encuentro con Dios desde su vida.
- *Utiliza adecuadamente las herramientas*: Revisión de Vida, Cuaderno de vida, PPVA, Campaña, Estudio de evangelio,...
- *Guiada por la Palabra*, cuyo conocimiento es básico para ir avanzando en el verdadero conocimiento y sabiduría de Aquel que se revela.
- *Tarea compartida, personal y comunitaria*.
- *Revisa la acción y la vida*, cuidando la paciencia en los procesos y valorando cada acción (por sencilla que pueda parecer).
- *Inicia a la oración y celebra el gozo de la fe en la Eucaristía* junto a los hermanos de comunidad y en comunión con la Iglesia.
- *Donde descubrir la hondura y el misterio de cada persona*, donde nos reconocemos, más allá de los roles, y los mitos.

Este estilo de animación requiere un animador que

- *Sugiera y provoque la reflexión...* valorando lo positivo, y constatando la conversión a la que nos llama... la realidad y Dios.
- *Sea un creyente*, un testigo, alguien que tiene a Dios por horizonte y lo anuncia con su vida.
- *Es un acompañante*, camina con otros un camino que ya ha recorrido.

---

<sup>9</sup> Conclusiones del encuentro general de animadores del curso 2006-2007. Sin publicar.

Y es acompañado, en primer lugar, por el Padre, pero también por el movimiento y por otros.

- *Es un misionero*, que se sabe y se siente enviado por la Iglesia, no para decir su palabra, sino la Palabra.
- *Se sitúa ante el grupo como Moisés ante la zarza ardiendo*: «Descálzate que el lugar que pisas es sagrado».
- *Es un pedagogo*, que sabe hablar a tiempo y callar lo inoportuno.
- *Es solidario*, alguien comprometido en la construcción de una sociedad justa y de unas relaciones humanizadoras
- *Desarrolla destrezas y capacidades*, escucha, empatía, amabilidad, serenidad, gratuidad, cercanía...

## NUEVAS PALABRAS PARA NUEVOS TIEMPOS

Hoy, como ayer, la JEC intenta ser fiel a la misión que le ha sido encomendada: la evangelización de la escuela y la transmisión de la fe a los jóvenes estudiantes. Esta búsqueda de actualidad le lleva a revisar su metodología para servir «más y mejor» al Evangelio en los jóvenes de hoy. De una manera muy abierta presentamos algunas palabras claves que hoy están en el centro de nuestra reflexión.

- **Protagonismo:** hoy tiene mucho que ver con la libertad y madurez. Protagonista es quien lleva las riendas de su vida, a pesar de los «valores en alza». La elaboración y revisión del Proyecto de Vida será muy útil. El respeto al joven y sus decisiones es clave para vivir esta dimensión, que va mucho más allá de sus decisiones puntuales.
- **Acción:** es una palabra clave en la historia de la JEC y la Acción Católica. Hoy la acción es condición de posibilidad. Las personas no crecemos en invernadero ni en un laboratorio, son las situaciones de vida y la respuesta que damos las que nos configuran. La acción nos moldea y hace crecer. Una campaña o una acción concreta (¡por sencilla que sea!) ante una realidad injusta será una ocasión privilegiada de crecimiento.

- **Proceso:** la fe es una experiencia integral que configura la persona entera. El encuentro con Jesucristo y las consecuencias que tiene en la vida se irán concretando progresivamente al afrontar las nuevas realidades por las que pase el joven. Él es quien concretará el seguimiento de Jesús, ante una decisión importante, o en el día a día. Cuando el joven se para a pensar y escribir su proceso, los momentos importantes que le han configurado, o qué ha supuesto el seguimiento de Jesús, descubrirá ese proceso personal como una historia de salvación.
- **Transformación:** si hace unos años pensábamos en cambiar la escuela, hoy descubrimos que el mayor cambio es la experiencia de vida que transforma el corazón de la persona.
- **Pertenencia:** el grado de enrolamiento y el sentido de pertenencia es hoy más difuso. La fragmentación de la vida y la complejidad de las agendas de los jóvenes dificultan la participación cotidiana en cualquier actividad o grupo a largo plazo. Tenemos que articular nuevos modos de pertenencia que faciliten los procesos y abran a la experiencia de comunidad. La reunión semanal con un grupo que esté en el mismo momento de mi proceso no siempre es posible.
- **Comunidad:** la revolución de la comunicación no ha conseguido potenciar lo comunitario, al contrario, ha blindado más aún a las personas. Hay pocos espacios de encuentro y comunicación profundos, donde la persona se sienta reconocida y, al mismo tiempo, en proceso de crecimiento. Habrá que cuidar, cada vez más, grupos cálidos exigentes que abran a la persona a la experiencia comunitaria de vida.
- **Pobres:** ellos han de estar en el centro de la experiencia eclesial con jóvenes. No podemos mirar hacia otro lado. La mirada hacia la injusticia en forma de marginación o pobreza es irrenunciable. La forma de iniciarlo será desde un análisis de la realidad, del entorno de clase, del barrio, de una realidad de exclusión... de lo que sea.
- **Acompañamiento:** entendido como un estilo pastoral y no sólo en función de los resultados. Un acompañamiento vivido hacia los jóvenes, pero de éstos a su animador. Un acompañamiento que se vive en el grupo y también personal. Es una experiencia comunitaria en la que todos son acompañados, todos aportan, todos reciben.

- **Celebración:** como expresión de fe y de vida compartida. Es importante acercar la celebración a los lenguajes juveniles y «cargar» de autenticidad los ritos y símbolos. Cuando en la celebración se vive un clima comunitario, hay posibilidad de compartir la fe, y se descubre la sencillez y provocación del evangelio, entonces los jóvenes (y los adultos) vivimos más la celebración.

Con cierto temor aporto estos sustantivos para la reflexión, hoy pueden sonar prepotentes. Nada más lejos de mi intención. Son la síntesis de aspectos claves que ayer y hoy han posibilitado procesos integrales de fe en la JEC. Ante nosotros se abre un tiempo de ir a lo fundamental del Evangelio: el encuentro con Jesús que transforma la vida. Algunos hablan de la «modernidad líquida» para definir cómo la cultura actual empapa todas las dimensiones de la vida y de la sociedad. En esta cultura líquida no valen propuestas rígidas. La propuesta del Evangelio tiene que ser firme y sustantiva pero flexible, sabiendo de la importancia de cada persona y de lo desconocido de su proceso. Así nos lo presentaba la encíclica *Redemptoris missio* (n. 44):

*«Este anuncio se hace en el contexto de la vida del hombre y de los pueblos que lo reciben. Debe hacerse, además, con una actitud de amor y estima hacia quien escucha, con un lenguaje concreto y adaptado a las circunstancias. En este anuncio el Espíritu actúa e instaura una comunión entre el misionero y los oyentes, posible en la medida en que uno y otros entran en comunión, por Cristo, con el Padre».*